



El oficial del ministerio de Fomento, Sr. Francisco Bañares, que debe salir mañana para Lisboa a asuntos propios...

La Época anuncia la publicación de un libro de Sr. Algarra y otra del superintendente de la casa de Moneda de Madrid...

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de barón de la Cruz Roja.

El jefe carlista, Sr. Polo, ha dirigido un comunicado a los periódicos de su comarca dando las gracias a cuantas personas y corporaciones se han interesado...

La Iberia dedica su primer artículo de hoy a combatir a los unionistas ante los ecólogos electorales...

Dice un periódico: «Agitas» en estos momentos una cuestión gravísima en el seno de la familia imperial de Francia. Dicese que Napoleón III piensa en derogar el decreto de inscripción que pesa sobre todos los miembros de la familia de Orleans...

La República ibérica publica hoy un artículo que titula: D. Tomás ha muerto... ¡Viva la república!

Los periódicos republicanos anuncian que se va a verificar una reunión del partido federal en el Circo de Price el 26 con asistencia de los diputados republicanos.

Además del embajador francés, han ido a la fiesta de caza que da el general Prim en su posesión de los montes de Toledo, los ministros de Prusia y Bélgica.

Dice el Conservador que se habla del general D. Pedro Caro para capitán general de alguno de los distritos que quedan vacantes por salida de los generales unionistas.

La prensa liberal felicita al gobierno por el nombramiento de director general del Registro de la propiedad hecho en favor del ilustrado diputado Sr. de Blas...

TERCERA EDICION.

Hoy recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 20. Los esfuerzos que hasta ahora el secretario del emperador ha hecho para que los diputados del centro de la derecha y los del centro de la izquierda lleguen a una conciliación...

Munich, 20. Sigue la crisis ministerial y las diferentes fracciones políticas continúan negándose a formar parte del gabinete presidido por el príncipe Hohenzollern.

Paris 21 (por la tarde). Hoy han bajado algo los fondos en la Bolsa con motivo de los rumores que han circulado sobre la intención del emperador de mantener el statu quo en vista del poco éxito de sus esfuerzos...

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, a 26 1/2. El 3 por 100 francés, a 72-40. El 4 1/2 por 100 id., a 103. El 5 por 100 italiano a 56-55.

Los consolidados ingleses quedaban de 92 1/8 a 1/4. Roma, 21. El número de extranjeros llegados hasta la fecha es solo de 15000, lo que disgusta bastante a los habitantes de esta capital.

Paris, 22. El Sr. Delangle ha fallecido. El señor Chedren, prefecto de Lyon, ha sido llamado por el telegrafo sin duda para reemplazarle.

Viena, 21. Sigue la crisis ministerial, sin que

nada hasta ahora se haya resuelto definitivamente.—Fabra.

Anoche se estrenó en el teatro de Lope de Rueda un juguete cómico en tres actos y en verso, escrito para estas paucinas por el Sr. Larra. El público aplaudió las graciosas situaciones que abundan en la obra...

Se prepara un drama novelesco titulado Lopo de Rueda en el teatro del mismo título.

Un hijo del fondista Sr. Lhardy nos ruega que rectifiquemos la noticia que han dado algunos periódicos sobre la marcha de su señor padre a los montes de Toledo con motivo de la cacería de que tanto se ha hablado.

El Sr. Rivero asistió ayer al Consejo de ministros para despedirse del legante y de los ministros que anoche salieron de Madrid.

Leemos en las Cortes: «Segun cartas recibidas de la Habana, en el último correo parece que han surgido desavenencias graves entre el capitán general de la isla de Cuba y el intendente Sr. D. Emilio Sentos, a consecuencia de las cuales parece que ha sido suspendido de su cargo.

No tenemos mas datos sobre este grave asunto, sino los que se nos dan en la referida carta, y esperamos su confirmación o su negativa en el próximo correo. No debe ser cierto lo que dicen a las Cortes. Nosotros hemos recibido cartas escritas a última hora, casi al tiempo de salir el correo...

Ayer creció bastante el Manzanares, llegando a rebasar en algunos puntos el lugar en que están colocadas las bancas del lavado, arrastrando algunas las corrientes.

Las autoridades han adoptado disposiciones para impedir que haya desgracias.

El embajador de España en Paris don Salustiano de Ojeda llegará dentro de breves días a Madrid, donde pasará una temporada.

El Sr. Montemar ha salido de Florencia para Turin.

El distinguido pintor español don Eduardo Rosales, autor del cuadro El testamento de Isabel la Católica, por el cual obhuyo en la exposicion Universal de

1867 la cruz de caballero de la Legión de Honor, ha sido elegido individuo correspondiente de la academia de Bellas Artes de Francia...

Hoy recibimos el mensaje del presidente de los Estados Unidos, general Grant, a las cámaras. La parte de dicho mensaje que se refiere a Cuba dice literalmente así:

«Como los Estados Unidos son la primera nación del mundo, sus habitantes simpatizan con todos los pueblos que luchan por obtener la libertad y la autonomía. Mas a pesar de esta simpatía proscribimos el honor que nos abstengamos de obligar a naciones que no quieren hacerlo, que sean de nuestra misma opinión y que nos consideren como parte interesada sin haber sido invitadas para ello...

Hace mas de un año que una provincia importante de España, vecina nuestra, y en favor de la cual se interesa todo el pueblo, ha estado luchando para obtener su independencia y libertad. El gobierno y el pueblo de los Estados Unidos abriga un en favor de los cubanos los mismos sentimientos y simpatías que abrigaron anteriormente en favor de las colonias que lucharon contra el dominio de España. Pero la lucha actual nunca ha tenido las condiciones que se necesitan para que sea una guerra formal...

Soberano, empero, el principio de que esta nación es su propio juez cuando se trata de conceder el derecho de baligerancia, ya sea a un pueblo que lucha por librarse de un gobierno que supone ser tiránico, o ya a naciones independientes que se hacen mutuamente la guerra. Los Estados Unidos no se hallan dispuestos a intervenir en las relaciones que existen entre España y sus posesiones ultramarinas en este continente. Creen, que a su debido tiempo, España y otras naciones europeas se convencerán de que les conviene cerrar esas relaciones y reconocer sus dependencias como potencias independientes...

Cuando cesó el actual sistema de colonias, cada una de ellas se convertirá en una potencia independiente, que ejercerá el derecho electivo y de autonomía

al decidir de su suerte futura y de sus relaciones con las demás potencias. Deseos los Estados Unidos de atajar la efusión de sangre en Cuba, e interesados en favor de ese pueblo vecino, interpusieron sus buenos oficios para poner fin a la lucha; más como la oferta no fuere aceptada por España, con arreglo a las cláusulas que creímos serian aceptadas por Cuba, retiramos la propuesta. Espérase, sin embargo, que los buenos oficios de los Estados Unidos serán al fin considerados como ventajosos para el arreglo de esta malhadada lucha.

Mientras tanto han sido dispersadas varias expediciones ilegales contra Cuba. La administración ha tratado de obedecer de buena fé las leyes de neutralidad, por desagradable que fuese la tarea, y consecuencia de lo que hemos sufrido por no haber observado la misma buena fé con otras naciones.

En 26 de marzo último la goleta americana Lizzie Major fué arrestada en alta mar por una fragata española; dos pasajeros fueron extraídos de ella y llevados presos a Cuba. Tan luego como la noticia llegó a Washington, se hicieron las debidas representaciones al gobierno español; los dos pasajeros fueron puestos en libertad, y el referido gobierno aseguró al de los Estados Unidos que el capitán de la fragata había cometido un acto ilegal al hacer la presa; que dicho jefe había sido censurado por la irregularidad de su conducta, y que las autoridades españolas de Cuba no sancionarían acto alguno que violase los derechos o menoscabase la soberanía de esta nación.

La cuestión del apresamiento del bergantín Mary Lovell, por las autoridades españolas, en una de las islas Bahamas, es hoy objeto de una correspondencia diplomática entre este gobierno y los de España e Inglaterra.

El capitán general de Cuba espidió en mayo último una proclama por la cual se autorizaba el registro de buques en alta mar. Acto continuo se protestó contra semejante acto, y el capitán general publicó una nueva proclama, limitando el derecho de registro a los buques de los Estados Unidos, en la forma que lo autoriza el tratado de 1795; pero esta proclama fué retirada en seguida.

El gobierno del emperador Napoleon ha tomado con todos los republicanos emigrados de España la misma determinación que con el Sr. Paul y Angulo, señalándoles el plazo de treinta y seis horas para abandonar la Francia.

A esta noticia que recibimos hoy de Paris, añade el Telegrafo la de que el gobierno imperial tomará una determinación idéntica con los carlistas, si estos intentan hacer alguna cosa.

misa limpia, una blusa y dos pares de zapatos emprendí a pie el camino de Paris. —¿Y no tenías mas que trece años? —Y no cumplidos. Pero he recibido del cielo una gran dosis de voluntad razonada que los imbéciles llaman terquedad. ¡Había jurado que sería pintor!

Yo creí ver el cielo entreabrirse. Ciertamente que quiero, respondí, y dicho y hecho: aquel hombre era Juan Lantier, el padre de mi maestro actual. —¿Pero y la pintura? —¡Oh! la pintura vino despues. Era preciso empezar por darme una educación artística, y mientras me aplicaba a mi aprendizaje, frecuentaba por la noche las escuelas de dibujo y los domingos, con mis ahorros, me pagaba un profesor para mi solo. —¿Con vuestras economías? —¡Ya lo creo! He pasado muchos años antes de oírme un vaso de cerveza, que estaba a seis sueltos. ¡Seis sueltos! Esto para mí era una gran suma. Por fin llegó un día en que gané ochenta ó cien francos por semana, como mis otros camaradas, y entonces emprendí la pintura; pero consideré ya pasados los malos tiempos. —¿Y no habéis vuelto nunca a Venedome? —He tenido tentaciones de volver; pero no lo haré hasta el día en que pueda constituir una renta de quinientos francos para un pobre acogido abandonado de sus padres como yo. ¡Si Andrés conociendo a Pablo, se hubiera propuesto modificar su vanidad con aquellos detalles, no lo hubiera hecho mejor! Cada una de sus palabras hería el corazón del protegido de Mascaret lo mismo que la punta de un puñal. Sin embargo, Pablo comprendía que la buena educación le imponía un elogio por aquellas máximas, y haciéndose verdadera violencia exclamó: —Cuando se tiene vuestro talento se llega por sí mismo a la gloria! Y como si quisiera buscar una confirmación a sus palabras empezó a pasear por el estudio, examinando al parecer los bocetos. En realidad lo que intentaba era acercarse al cuadro cubierto con una cortina de seda verde, el cual excitaba vivamente su curiosidad. Mientras escuchaba el relato de Andrés, tan doloroso y humillante para él, Pablo no apartaba sus ojos del cuadro consabido, ó mas bien de la cortina que la cubría. Ante todo, recordaba las noticias de la portera respecto a la dama que, cubierta con un velo, visitaba el estudio del artista; recordaba además que cuando había llamado a la puerta, habían variado en

abrirle; que había oído arrastrar un mueble que podía haber sido el caballete y correr una cortina, que era indudablemente la que ocultaba el cuadro. —¿Por qué todas aquellas precauciones? Además, ¿qué motivo podría tener Andrés para no dejarle fumar? De todo esto Pablo sacaba que el pintor aguardaba aquel día a su misteriosa visita, y que aquel cuadro no debía ser mas que su retrato. De este convencimiento, al deseo de descorrer la cortina no había mas que un paso. Deteniéndose, pues, ante cada boceto, prodigando a cada uno un elogio, una admiración, Pablo iba acercándose insensiblemente al cuadro encubierto con un velo. Cuando se vio ya junto a él, estendió con osadía la mano y dijo: —Y est, que será sin duda la perla del estudio, ¿no se puede ver? Pero Andrés no estaba desprovisto de sagacidad, y había adivinado las intenciones de Pablo. Herido en su delicadeza, nada quiso decir; pero le observó, y en el momento en que Pablo estendió su brazo, por un movimiento aun mas rápido Andrés le paró con el suyo y exclamó: —¡Perdonad; cubro ese lienzo, claro está que no quiero que se vea. —¡Oh! ¡dispensadme!—dijo Pablo. Y buscaba un medio para echar a broma la cuestión, aunque en el fondo le ofendía la estremada susceptibilidad del artista. —Necio,—se dijo,—no tengo mas que prolongar mi visita, y si no veo el retrato, es seguro que verá el original. Fijó en esta resolución sentóse en un sillón que había delante de la mesa y empezó una larga historia, resuelto a no apercibir los gestos significativos de Andrés, que a cada instante miraba su reloj. Pablo hablaba, y hablaba dando a su relato mas animación, sobre todo desde que había visto sobre la mesa la fotografía de una mujer. Aprovechando una distracción de Andrés, la tomó y la examinó un momento antes de esclamar: —¡Oh! ¡qué hermosa joven! A esta observación el joven pintor se puso rojo como la escarlata, y con violencia sin igual arrancó el retrato de manos de Pablo y le escondió entre un libro. A aquel movimiento involuntario espresaba tanto interés como cólera, y el protegido de Mascaret se levantó profundamente irritado. Durante un minuto por lo menos ambos jóvenes permanecieron frente a frente silenciosos, y midiéndose con la vista como hubieran podido hacerlo dos enemigos mortales. Apenas se conocían: la casualidad que los había reunido iba a separarlos de nuevo, y comprendían, sin embargo, que el uno ejercería en la suerte del otro una influencia decisiva. Andrés, mas dueño de sí, fué el primero que tomó la palabra, y dijo: —Perdonad; la culpa es mia, que deje a la vista objetos que debería tener cuidadosamente guardados. Pablo se inclinaba ya como hombre que admite las excusas que le dan, cuando el pintor añadió: —Este desconido reconoce por causa el no admitir en mi estudio mas que a mis amigos. Vuestra visita de hoy es una casualidad imprevista. Pablo, herido en su amor propio, murmuró con ástido incisivo: —¡Creed, cabalero, que sin el imperioso deber que conocéis, no me hubiera tomado la libertad de penetrar en vuestra casa. Y diciendo esto giró sobre sus talones y salió cerrando violentamente la puerta. —¡Vale al diablo, indiscreto!—murmuró Andrés,—si no, me hubiera obligado a decirte que te fueras. Pablo por su parte salió del estudio con el corazón rebotando de cólera. Había ido dispuesto a humillar con su prosperidad a su modesto amigo, y por el contrario salía él humillado, vencido. Comparándose con aquel héroe de la voluntad, tan grande y tan modesto, considerábase él mezquino, ridículo, odioso, y todas aquellas cualidades que había tenido que reconocer a su pesar en el joven artista le irritaban, haciéndole odioso. —No importa,—se dijo,—a pesar de todo, la veré: veré hoy a esa invisible desconocida. Y en efecto, sin considerar lo bajo de su conducta, fué a ponerse de atalaya enfrente de la casa de Andrés. Hacía mucho frío y sus miembros se entumecían; pero hay espíritus que tienen una tenacidad para satisfacer puerilidades, que sería digna de elogio empleada en cosas de verdadero interés.



